

formó en la década de los años 20 fue la Orquesta Típica del Buen Tono, formada por artesanos de la ciudad de Chihuahua y dirigida por el profesor Jesús Luján.

La importancia de la conformación de estas orquestas durante los años 20 se puede interpretar como una socialización de la música después de la Revolución. Por un lado, está el hecho de que en estas orquestas la ejecución musical estaba más en manos de la gente del pueblo, no músicos de profesión, pero sí con algunos integrantes que tenían un conocimiento más amplio musicalmente hablando, principalmente los directores, como es el caso de la orquesta formada por artesanos. Obviamente por ser una orquesta típica, tanto la instrumentación como el repertorio, fue completamente enfocado a la música tradicional mexicana. Y en los instrumentos se combinaban los de orquesta clásica, con la marimba, el arpa, el guitarrón, la guitarra, la vihuela y la variedad de jaranas utilizadas en México.

Carlos Farfán y su majestuosa fantasía

Roberto Jurado*

Carlos Farfán nació el 8 de abril de 1930. Aunque originario de Puruandiro, Michoacán, tuvo su registro en Serano, Guanajuato. Estudió en el Conservatorio de las Rosas de Morelia, Michoacán, en los años 1950-1956, y más tarde su especialización en el Conservatorio Nacional de Música en 1958; ahí figuraron como sus maestros, músicos de la talla de Miguel Bernal Jiménez, Blas Galindo, Víctor Urbán y Gerónimo Baqueiro Foster. En 1962 se mudó a la capital de Chihuahua en donde se establece hasta su muerte. En Chihuahua fundó el Coro Monumental en 1978, el cual llegó a conformarse hasta por 150 personas. Farfán fue catedrático del Instituto de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), donde impartió las materias de armonía, contrapunto, composición y piano, y fungió como organista de la Catedral de Chihuahua. El maestro también se desempeñó como investigador, prueba de ello son las publicaciones de los años 70, a través de la UACH, de pianistas como Margarita Hermosillo de Campos y José María Rico, ambos del siglo XIX.

Cabe señalar que Farfán fue pionero en la recopilación fonográfica de música tarahumara, aún existen grabaciones en cinta de carrete, hechas en los años 50. De sus obras musicales destacan, entre otras: "Cantata a Amado Nervo" para coro y orquesta sinfónica; "Korachi" para sinfónica con motivos de música indígena; "Pequeña Fantasía" para orquesta de cuerdas. Además música para teatro, como la que compuso a la obra "Emperatriz" de José Fuentes Mares, y "Fuenteovejuna"; música para piano, musicalización de los poemas de Alberto Carlos, artista plástico chihuahuense, para voz y



Fecha de recepción: 2014-04-28
Fecha de aceptación: 2014-05-05



Farfán

* Asistente del *concertino* de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez



piano; corales de canciones mexicanas y corridos que fueron editadas en 1967 y 1978, entre otras obras. A su temprana muerte en 1982, dejó inconclusa una obra para violín y orquesta.

Una leyenda de la música chihuahuense

Hablar de Carlos Farfán es hacerlo del máximo exponente de la música de concierto de la segunda mitad del siglo XX en el norte del país. Siempre interesado en trabajar con otras disciplinas del arte, no sólo colaboraba con músicos sino también con poetas, actores, pintores, bailarines y escultores, entre los que destacaron sus trabajos con el pintor Alberto Carlos y el actor y director de teatro, Fernando Saavedra, con la intención de aprender y compartir su lenguaje con otras disciplinas; el maestro Farfán, trató de entender a fondo el significado de la palabra arte, para poder expresarlo y sentirlo en su música. Fue un hombre preocupado no sólo por la música como disciplina, sino por cómo hacerla y llevarla a una sociedad; un hombre directo y crudo en su palabra, consciente de la problemática de las instituciones en el mal manejo administrativo y monetario en cuestión del arte.

En su prelude de la *Fuente romántica de México, interpretaciones corales*, nos cita:

Quisiéramos tener a mano la fecha próxima del día en que cada una de las grandes ciudades del país pudiese contar con su propia Orquesta Sinfónica y detrás de ella, el Gran Coro, como la conjunción más perfecta capaz de enorgullecer al menos ambicioso. Pero esto que siempre se ha anhelado y que se dice con tanta facilidad, cada día se vuelve más quimérico; primero, por la alarmante escasez de buenos músicos atrilistas; segundo, por lo hartado costoso de los instrumentos musicales y el elevado monto a la nómina que presupone

una buena orquesta y por último, los criterios que aún prevalecen y que en tratándose de estas cosas muy poco favorecen.¹

Para darnos una idea de la gran reputación y el prestigio del maestro Farfán, sólo hay que mencionar tres eventos históricos de la música en nuestro estado. El primero de ellos es la visita de la Orquesta del Conservatorio Nacional de Música a Chihuahua colaborando directamente con el Coro Monumental; interpretaron la cantata "A la patria" del prestigiado compositor mexicano Blas Galindo, dirigida por el mismo compositor. El segundo y el tercero se trata de las visitas de la Orquesta Sinfónica de Guanajuato y la Orquesta Sinfónica de Michoacán, que participaron conjuntamente con el Coro Monumental que dirigía el maestro Carlos Farfán y donde intervinieron con el "Réquiem" y "Exultate Jubilate" de W. A. Mozart; "Calenda" de Miguel Bernal Jiménez; y la "Cantata 142" de J. S. Bach.²

Hablamos de un repertorio de primer orden y por consecuencia, se trata de hechos históricos como el traer estas orquestas del centro del país al norte y especialmente a la capital de Chihuahua donde, musicalmente hablando, se carecía de todo, no era cosa menor en aquel entonces, ni hoy en día; pero traer a un compositor de renombre mundial como lo fue Blas Galindo en su tiempo, eso sólo podían traerlos eruditos de la música y el maestro Carlos Farfán lo hizo. Aquí puedo confirmar el gran peso musical que tenía el maestro con los grandes exponentes de la música en nuestro país.

Un sueño hecho fantasía

En noviembre de 2013, tuve la dicha y fortuna de dirigir y estrenar junto con la Camerata de Ciudad Juárez, "Táami", que significa músico en tarahumara, y la "Pequeña fantasía" para orquesta de cuerdas del maestro Carlos Farfán. Para nosotros

¹ La cita corresponde al libro de partituras: *Fuente romántica de México, interpretaciones corales* de Carlos Farfán, una edición de autor, fechada en Chihuahua, poco conocido del que se dispone un sólo ejemplar, el cual tengo en mi poder gracias a la generosidad de uno de sus hijos que amablemente me lo obsequió. La portada y las viñetas del libro, son obra de otro destacado autor zacatecano, pero avencidado en Chihuahua, donde prácticamente realizó toda su obra, el pintor Alberto Carlos. Recuperar los documentos de las obras de nuestros autores es, sin duda, otra de las agendas pendientes en la historia de la música en Chihuahua.
² *Ibid.*, p. 3.

fue un honor haber hecho este estreno mundial que fue un reto muy complejo y maravilloso. Una partitura en la cual vimos la maestría de su genialidad, talento y conocimiento teórico de la composición. No sólo hablamos de un teórico como suelen ser la mayoría de los compositores actuales, sino de un talento nato en la música escuchada desde su corazón. Esta obra tiene una forma de ABA más una coda dividida en dos secciones triunfantes y conclusivas. La tonalidad de la obra que está en Sol mayor, su introducción inusual de quintas paralelas de 11 compases repitiendo el mismo patrón y añadiéndose los instrumentos de bajos a agudos en fases de dos compases y un *crescendo* ensordecente, hace una especie de inquietud auditiva para entrar a lo que es la primera exposición con un vals a destiempo, con el tiempo fuerte en el segundo bit, hace sentir un descanso y una visión a un paisaje porfirista pero no con un sentido de un baile de salón con influencia francesa, sino un baile de la gente mexicana campesina e intelectual modesta de México. Después de ese tema tan fuerte y hermoso, el puente es una transición netamente mexicana, composición muy usual por los compositores nacionalistas que nos manda a diferentes tonalidades investigando células rítmicas poco exploradas, pero exactas en su composición, haciendo tal vez énfasis al título de la obra de "Pequeña fantasía". Antes de concluir la parte A repite una célula rítmica al unísono no en tonalidad pero sí en ritmo haciendo un hermoso *diminuendo* con notas fijas por parte de las violas, callando los bajos para anunciar una fermata con trémolo en *crescendo* y *decrescendo* con un acorde de Do mayor con séptima como si se tratara de un tipo de fuego de artificio que alumbraba de la nada y estando en su cima éste se apaga poco a poco por completo.

Entonces entramos a la parte B que está dividida en dos secciones como la coda; la primera pertenece a un Fa mayor haciendo énfasis en la dominante y la

segunda volviendo a un Sol mayor. Esta sección se caracteriza por ser melancólica y contrastante parecida a los temas tristes de la música de Revueltas donde expresa una angustia como si se tratara de una película mexicana de los años 50. El mismo maestro Farfán introduce una leyenda al inicio de ésta sección: "Lento y doloroso", donde empieza con un solo de violín para después pasarlo a los violonchelos en la segunda sección. Es importante señalar los cambios de métrica en esta parte, de 4/4 a 3/4 y viceversa, confundiendo al oyente porque se escucha el cambio pero hace sentirlo de una manera muy cómoda y normal.

Antes de pasar a la segunda A, el maestro transfiere la melodía a toda la orquesta con un *forte* maravilloso y lleno de vida, cada vez acabándose la melancolía y haciendo un acelerando y *crescendo* cada vez más notorio y desquiciado para volver con fuerza y rapidez al tema encantador del inicio, lleno de vida y nacionalismo. Así llega a la tercera sección con el mismo tema del inicio en Sol mayor, no modificando nada hasta en su puente donde cambia toda la estructura para pasar a algo nuevo y conclusivo: la coda. Ésta aparece de la nada en La mayor con un tema exquisito y rico en melodía, como si viéramos una escena de unos niños en el campo, en las tierras agrícolas y ganaderas de Michoacán jugando entre ellos. El maestro Farfán en esta parte utiliza *pizzicato* para las cuerdas y hace una especie de puente parecido al de la introducción pero con otra célula rítmica también de un compás, sólo que esta vez en un unísono completo sumándose los instrumentos cada dos compases de bajos a agudos hasta llegar a la segunda parte de la coda con un fuerte tema parecido al de la parte A, y cierra con la célula rítmica de la introducción para concluir en una sección final brillante y poderosa terminada en un fuerte Sol mayor.



Portada libro Farfán

Dossier



Músicos olvidados

Fecha de recepción: 2014-05-02
Fecha de aceptación: 2014-05-05

“Pequeña fantasía”, es una obra que nos muestra todo un viaje por el México de antes, en sus diferentes facetas y en un rol social característico de México y mayoritario. Carlos Farfán compositor olvidado en tierra adoptiva, pero también en su propio país, nos enseña una cosa en particular: el amor al arte sin importar las adversidades burocráticas, sociales o de cualquiera otra índole. En cuestión musical, Carlos Farfán es y será el gran compositor chihuahuense, pionero de lo poco o mucho que tenemos en el estado de Chihuahua.

Concluyo con la invitación de los músicos juarenses y chihuahuenses a reconocer e interpretar obras de nuestros compositores de concierto, pues es tarea de todos nosotros sacar del olvido a este gran personaje de la historia musical y artística del estado y de México.



Partitura Fantasía

¹ Actual directora del Museo de Arte de Ciudad Juárez.

Archivo Maguregui: El sonido de Chihuahua

Luis Maguregui Ramírez*

Nunca conocí a mi bisabuelo, Jesús Maguregui. Lo poco que supe de él, me lo contó mi abuelo Antonio; cosas como la curiosa técnica de don Jesús para restaurar los violines dañados y dejarlos listos para ser usados de nuevo, así como su estrategia en la enseñanza del solfeo. Jesús Maguregui Palacio, de origen español, vivió con su familia en Villa Hidalgo, Durango, hasta 1913 cuando se trasladaron al estado de Chihuahua, primero a Jiménez y después a la capital. La mayoría de sus once hijos fueron músicos, pero el más destacado fue mi abuelo Antonio Maguregui Herrera, autor de la “Marcha Chihuahua” que fue oficialmente desde 1942, el himno de nuestro estado, hasta que esto se les olvidó a los gobernantes. De él heredé parte de su maravilloso archivo de partituras, particellas, libros y documentos de música que cuidadosa y celosamente guardaba en su estudio, primero en la calle Bolívar en la ciudad de Chihuahua y posteriormente en la calle Guatemala de Ciudad Juárez.

A su muerte, en 1974, recibí mi cuarta parte correspondiente de aquel archivo, las otras tres fueron repartidas entre mi padre Antonio Maguregui, mi tío José Francisco y mi primo Ismael Colmenares Maguregui. Mi madre, Velia Ramírez, como Dios le dio a entender, guardó en cajas de cartón y envueltas en plástico el material correspondiente a mi padre y a mí. Cuando él murió, su parte pasó a mi poder. Así transcurrieron varios años hasta que mi querida amiga Rosy Vázquez¹ me insistió hasta el cansancio que yo debería hacer algo con aquel archivo; fue entonces que intenté recuperar las dos partes faltantes y me enteré que una de ellas había terminado en la basura des-